

## LOS NUEVOS PREDICADORES

Como sometidos al suplicio de Tántalo, todos los días y a todas horas a través de los medios de comunicación hemos de soportar una plaga de nuevos predicadores que, tomándonos por tontos, trata de vendernos a toda costa su mercancía que huele a podrido desde hace tiempo.

Existen tres clases de nuevos predicadores: los comerciales, los moralistas y los políticos. Damos por sentado que todo el mundo tiene derecho a exponer sus ideas, pero no a imponerlas por la fuerza.

Los comerciales son aquellos que intentan vendernos cualquier bien material, desde coches, relojes, ropa, joyas, perfumes y teléfonos móviles hasta electrodomésticos maravillosos, sofisticados ordenadores y todo lo que usted pueda imaginar. Afortunadamente estos predicadores comerciales son los menos peligrosos, porque sólo ofrecen objetos materiales y, si nos engañan, siempre nos queda el recurso de que nos devuelvan el dinero o denunciarlos ante los tribunales si somos estafados.

Los verdaderamente peligrosos son los predicadores moralistas y los predicadores políticos porque juegan con los sentimientos y el corazón de las personas.

Los moralistas, siempre en nombre de Dios, se preocupan con gran fervor por nuestra salvación eterna y se inmiscuyen sin ningún rubor en la intimidad de nuestras conciencias predicándonos constantemente sobre el aborto, la eutanasia y otras historias de gays, lesbianas y transexuales relacionadas siempre con el sexo que, aunque no paga impuestos por ahora, parece ser lo único que les obsesiona.

Pero, sin ninguna duda los predicadores más peligrosos son los políticos, no sólo por su sectarismo y visceralidad, sino por su prepotencia y malos modos. Pues además de intentar vendernos su programa, casi siempre carente de ideas, se dedican a descalificar al contrario con el aburrido eslogan de las dos españas.

Existe una subespecie entre los predicadores políticos, especialmente perversa, es la de los nacionalistas-separatistas que pretenden la disgregación del Estado Español. En contra de la inmensa mayoría de los españoles.

Como aconsejaría mi amigo Paco Denia, para protegernos de todo tipo de malignos predicadores y también de la mayoría de las cuestiones que se nos presentan

a lo largo de la vida, debemos recurrir a la Filosofía y adoptar el Escepticismo y el Estoicismo, con los que lograremos un estado de imperturbabilidad ante las palabras de los moralistas y políticos. Lo cual nos llevará a una ataraxia feliz, haciéndonos inmunes a estos predicadores que sólo buscan su propio beneficio.

José Miguel Borja